

EPISTEMOLOGÍA HOMEOPÁTICA

DR. JUAN CARLOS PELLEGRINO

MÉDICO

PROFESOR TITULAR DE LA A.M.H.A.

El acto de percibir.

Epistemología es la rama de la filosofía que trata los problemas filosóficos que rodean la teoría del conocimiento (su raíz griega episteme significa conocimiento y logos, teoría).

Su incumbencia está en definir el saber y los conceptos relacionados, las fuentes, los criterios, los tipos de conocimientos posibles y el grado con el que cada uno resulta cierto, así como la relación exacta entre el que conoce y el objeto conocido.

El motivo del presente trabajo es reflexionar sobre uno de los términos tan usados en el discurso homeopático, como es lo que llamamos percibir. La duda a veces se plantea en cómo y cuándo se lo utiliza y el grado de precisión de su significado en lo que se quiere expresar.

Su definición formal no aclara demasiado cuando dice: "acto de la aprehensión directa de una situación objetiva".

Si colocamos el término en el contexto del párrafo 3 del Organón de Hahnemann, dice: 11 percibir con claridad lo que hay que curar en cada caso individual".

Aquí necesariamente hay que considerar tres variables relacionadas: el acto de percibir, el objeto percibido y lo que se puede decir que se conoce como resultado de la percepción.

En cuanto al acto de percibir, debemos preguntarnos ¿cuánto hay de intuición en la percepción homeopática?, Y si la hay, ¿qué tipo de intuición es?. Se describe una institución prerracional ligada a lo sensible, como empática; una intuición superracional, llamada pura o de las esencias, casi mística y otras más como variedad de la razón, llamada intuición intelectual.

A pesar de estos matices, en general se la conoce como: "una facultad de la mente humana que difiere tanto de la sensibilidad como de la razón y constituye un modo de conocimiento autónomo, a saber, una aprehensión súbita, total y exacta".

La intuición es necesariamente un componente de la percepción, en cuanto a que esta compendia: identificación rápida, comprensión clara y capacidad de interpretación, además de representar analogías y elaborar metáforas, como modo de evaluación y comprensión en una síntesis de visión global.

Bergson afirma filosóficamente el "élan vital núcleo interior de la vida que todo lo mueve y alienta, y propone a la intuición "como aquel tipo de empatía intelectual por medio de la cual uno es transportado hacia el interior de un objeto para coincidir con lo que éste tiene de único y por consiguiente de inefable".

Bunge denosta este modo de conocimiento refiriendo que la empatía o comprensión simpática son utilizados por la pseudo ciencia o semi ciencia, aunque reconoce que Freud, Adler y Jung sostenían que la empatía es el modo más alto del conocimiento. Dice la búsqueda de la certidumbre y de los fundamentos últimos es nuevamente la fuente principal del intuicionismo".

Aristóteles en su Organón, propone dos tesis en relación al conocimiento, éste debe tener su

fundamento absoluto independiente del tema tratado, además de ser seguro y evidente en la obtención de la verdad.

Es decir el conocimiento debe ser fundamentalmente absoluto e infalible.

Como contrapartida y en las antípodas, el racionalismo clásico cambia el método, pero no los objetivos, en cuanto a la búsqueda de la verdad absoluta a través de la razón pura.

En ambos extremos de este amplio arco se sitúan dos absolutos: "el intuicionista que puede apresar las verdades básicas y las esencias, supuesto portador de la habilidad de la intuición suprarrazional, cuya palabra debe ser reverenciada por su infalibilidad no discutida". En el otro extremo, el racionalista, cuyos sentidos escrutan lo tangible de la realidad, el ver para creer, el sentido común, el cientifista.

Como vemos, el punto de inflexión epistemológico siempre ha sido contrastar la razón contra el sentido de percepción como medio para adquirir el conocimiento.

Santo Tomás de Aquino, combinó los métodos racionales y la fe en un sistema unificado de creencias. Coincidió con Aristóteles en considerar la percepción como punto de partida y la lógica como el procedimiento intelectual para llegar al conocimiento fiable de la naturaleza.

Bachelard, plantea la adquisición del conocimiento científico en términos de obstáculos.

En el acto de conocer hay obstáculos epistemológicos, donde para el conocimiento de lo real, debemos destruir conocimientos mal adquiridos o superar aquello que obstaculiza la adquisición de lo nuevo.

Si hacemos un corte transversal de una época determinada, observaremos la dinámica del pensamiento de lo establecido en la misma y la puja de lo nuevo por superar lo anterior. Los avances del conocimiento generalmente son movimientos de conjunto en distintas áreas. Si tomamos los finales del siglo XVIII, cuando Hahnemann piensa la nueva medicina, nos llama la atención el pensamiento de Immanuel, Kant, filósofo alemán, quien en 1790, publica la

Crítica de la Razón Pura, donde sostiene que la naturaleza de las cosas es inaccesible al conocimiento humano; sólo es posible conocer los fenómenos, es decir, el modo por el cual las cosas aparecen en la experiencia". Además sostiene "el primado de la razón práctica sobre la razón teórica" y reafirma la condición del hombre "como un sujeto de acción moral".

En cuanto a la ética, proclamó el mandato incondicionado de una moral absoluta que llamó imperativo categórico. Además propuso combinar elementos del racionalismo con algunas tesis procedentes del empirismo.

¿Es tan diferente esta postura a la de Hahnemann?, Contemporáneo de Kant, cuando en el parágrafo 1 del Organón dice: "su tarea no es darse importancia forjando los llamados sistemas, mezclando ideas huecas e hipótesis sobre la naturaleza íntima de los procesos vitales y la manera como se generan las enfermedades en el interior invisible del organismo"; o cuando en el parágrafo VI dice: "bien enterado de la futilidad de las especulaciones trascendentales que no son confirmadas por la experiencia, el observador perspicaz y exento de prejuicios no puede notar en cada enfermedad individual más que los cambios en la salud del cuerpo y de la mente, que pueden ser percibidos por medio de los sentidos...".

En el parágrafo VII, cuando dice "la totalidad de los síntomas, esta imagen reflejada al exterior del carácter íntimo de la enfermedad, es decir, de la afección de la fuerza vital, debe ser el principal y único medio, etc.". Aquí evidentemente, está hablando del fenómeno de los síntomas. Por último, en el parágrafo IX, cuando dice: "el espíritu dotado de razón que existe en nosotros", está hablando de ese delicado equilibrio entre lo espiritual y lo racional que es

el hombre, cuando está habilitado para alcanzar los más altos fines de su existencia. Personalmente creo que tampoco es casual el contexto histórico político del fin de siglo XVIII europeo, con la Revolución Francesa de 1789 y el ideal del hombre nuevo en igualdad libertad y fraternidad.

Hahnemann no estaba aislado del acontecer sociopolítico, así lo expresa en la nota del párrafo 26, comparando la ley de similitud al hecho político cuando dice: Naciones como Alemania que por centurias habían estado hundiéndose gradualmente cada vez más profundamente en una apatía desalmada y un degradante ilotismo, necesitó que se le pisoteara todavía más en el polvo por el conquistador occidental, hasta que su situación se hacía intolerable, de ese modo su dignidad abatida, fue revivida y por primera vez, volvieron a levantar su cabeza como hombres alemanes".

Fichte, continuador de la obra de Kant, también contemporáneo de Hahnemann, sostenía: "un carácter flojo por naturaleza o ablandado por la servidumbre del espíritu, el lujo refinado y la vanidad, un carácter torcido, no se elevará nunca hasta el idealismo". ¿Es tan diferente esto de los consejos que da Hahnemann en su artículo "Sobre la elección de un médico familiar?".

Dice Fichte: Mi sistema filosófico puede ser juzgado sólo por él mismo, no por las proposiciones de alguna otra filosofía, debe estar de acuerdo sólo consigo mismo, puede ser explicado, probado o refutado solo desde él mismo, hay que aceptarlo por entero o rechazarlo por entero". ¿Es tan diferente esto a lo que pensaba Hahnemann cuando era atacado por los especifistas, o cuando decía Imitadme pero hacedlo fielmente?

El pensar homeopáticamente, confiere una conducta mental, que en muchas sociedades médicas, ocupa un lugar marginal y casi subterráneo, a pesar del rigor, realismo y coherencia de este pensamiento. El hecho de sostener como principio la semejanza, ya establece una ruptura epistemológica, en relación a conceptos de igualdad.

La lógica del pensamiento homeopático por lo que toca a su forma de razonamiento, es distinta en relación al hecho observado.

Este razonamiento introduce un orden en la naturaleza que tiene en cuenta lo sensible y lo analógico en el análisis de las cualidades, como búsqueda global.

Con simpleza diríamos que el homeópata relaciona, en su percepción: esto se parece a aquello o esto no se parece a aquello.

Tal vez de aquí surja la antinomia que algunos han pretendido introducir, sosteniendo que el pensamiento homeopático es irracional, global y cualitativo, en oposición al de la ciencia que sería exacto, conceptual y cuantitativo.

Lejos de estar sumergido en un mundo oscuro de fuerzas irracionales, el sensible vive en un universo de signos y mensajes.

El pensamiento sensible, parte de la observación minuciosa de las cosas y clasifica todas las cualidades que le parecen pertinentes, enseguida integra esas categorías concretas en un sistema de relaciones. El proceso puede reducirse a estas etapas: observar, distinguir y relacionar.

Toda medicina que tenga como objeto la sanación integral del hombre, deberá contemplar esa singular alquimia, entre el conocimiento científico y el arte de curar.

El arte de curar no puede desconocer: afectividad, sensibilidad, mito, metáfora, simbolismo y todo lo inherente a la formación de subjetividad de la condición humana.

Se permite la reproducción total o parcial, sin fines de lucro, mencionando la fuente.

www.jcpellegrino.com.ar

doctor@jcpellegrino.com.ar